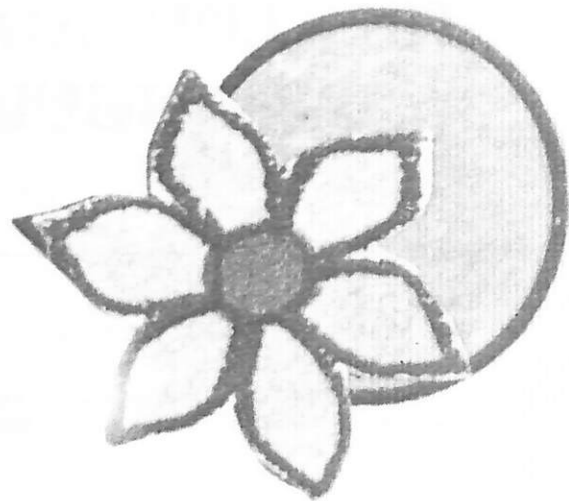




# CÉSAR MORO (1903-1956)

Fue un gran poeta peruano que vivió en muchas partes, en Francia, en México y Lima. Preparó con mucho tiempo su libro fundamental: *La tortuga ecuestre* y otros libros, pues tenía su breviario sobre los poetas y poesía: "...somos los últimos sobrevivientes del siglo XX". Escribió mucho en francés, teatro, ensayo; se vio influido por el movimiento surrealista con Bretón, Picabia, Paalen; hizo interpretaciones delirantes de la realidad de su tiempo, lo entretuvieron las guerras, el fenómeno de la poesía lo hizo decir: "...la Poesía no existe... sino como fenómeno eminentemente individual, ignorado, o como existe en todas partes: en la aparición furtiva de ciertos rostros, inconfundibles señales de fuego, en algunos encuentros; en la devastación patética de los jardines de la Exposición (no en su utilización capitalista); al capricho, al azar de cada embriaguez...". Es indudable que su obra, perdida, olvidada, en cierto modo reivindica los perturbadores años y décadas, su palabra fiel a su vocación, para mantener la fidelidad a la "admirable, pavorosa vida"; creemos en su instancia insoslayable de haber creado un mundo poético significativo en los símbolos y en la enorme fuerza que destila el sobrepeso de las influencias y el canto al desarraigo terrenal de los hombres y mujeres del siglo naciente.

Gerardo César Hurtado



## EL FUEGO Y LA POESÍA

*En el agua dorada el sol quemante refleja  
la mano del cenit*

I

Amo el amor  
El martes y no el miércoles  
Amo el amor de los estados desunidos  
El amor de unos doscientos cincuenta años  
Bajo la influencia nociva del judaísmo sobre  
la vida monástica  
De las aves de azúcar de heno de hielo de  
alumbre o de bolsillo  
Amo el amor de faz sangrienta con dos  
inmensas puertas al vacío  
El amor como apareció en doscientas  
cincuenta entregas durante cinco años  
El amor de economía quebrantada  
Como el país más expansionista  
Sobre millares de seres desnudos tratados  
como bestias  
Para adoptar esas sencillas armas del amor  
Donde el crimen pernocta y bebe el agua  
clara  
De la sangre más caliente del día.

II

Amo el amor de ramaje denso  
Salvaje al igual de una medusa  
El amor- hecatombe  
Esfera diurna en que la primavera total  
Se columpia derramando sangre  
El amor de anillos de lluvia  
De rocas transparentes  
De montañas que vuelan y se esfuman  
Y se convierten en minúsculos guijarros  
El amor como una puñalada  
Como un naufragio  
La pérdida total del habla del aliento  
El reino de la sombra espesa  
Con los ojos salientes y asesinos  
La saliva larguísima  
La rabia de perderse  
El frenético despertar en medio de la noche  
Bajo la tempestad que nos desnuda  
Y el rayo lejano transformando los árboles  
En leños de cabellos que pronuncian tu  
nombre  
Los días y las horas de desnudez eterna.

III

Amo la rabia de perderte  
Tu ausencia en el caballo de los días  
Tu sombra y la idea de tu sombra  
Que se recorta sobre un campo de agua  
Tus ojos de cernícalo en las manos del  
tiempo  
Que me deshace y te recrea  
El tiempo que amanece dejándome más solo  
Al salir de mi sueño que un animal  
antediluviano perdido en la sombra de los  
días  
Como una bestia desdentada que persigue su  
presa  
Como el milano sobre el cielo evolucionando  
con una precisión de relojería  
Te veo en una selva fragorosa y yo  
cerniéndome sobre ti  
Con una fatalidad de bomba de dinamita  
Repartiéndome tus venas y bebiendo tu  
sangre  
Luchando con el día lacerando el alba  
Zafando el cuerpo de la muerte  
Y al fin es mío el tiempo  
Y la noche me alcanza  
Y el sueño que me anuda te devora  
Y puedo asimilarte como un fruto maduro  
Como una piedra sobre una isla que se  
hunde.

IV

El agua lenta el camino lento los accidentes  
lentos  
Una caída suspendida en el aire el viento  
lento  
El paso lento del tiempo lento  
La noche no termina y el amor se hace lento  
Las piernas se cruzan y se anudan lentas  
para echar raíces  
La cabeza cae los brazos se levantan  
El cielo de la cama la sombra cae lenta  
Tu cuerpo moreno como una catarata cae  
lento  
En el abismo  
Giramos lentamente por el aire caliente del  
cuarto caldeado  
Las mariposas nocturnas parecen grandes  
carneros  
Ahora sería fácil destrozarnos lentamente  
Arrancarnos los miembros beber la sangre  
lentamente  
Tu cabeza gira tus piernas me envuelven  
Tus axilas brillan en la noche con todos sus  
pelos  
Tus piernas desnudas

En el ángulo preciso  
El olor de tus piernas  
La lentitud de percepción  
El alcohol lentamente me levanta  
El alcohol que brota de tus ojos y que más  
tarde  
Hará crecer tu sombra  
Mesándome el cabello lentamente subo  
Hasta tus labios de bestia

V

Verte los días el agua lenta  
Una cabellera la arena de oro  
Un volcán regresa a su origen  
Verte si cuento las horas  
La espalda del tiempo divinamente llagada  
Un ánfora desnudo hiende el agua  
El rocío guarda tu cuerpo  
En lo recóndito de una montaña mágica  
Cubierta de zapatos de muñeca y de tarjetas  
de visita de los dioses  
Armodio Nerón Agripina Luis II de Baviera  
Antonio Cretina César  
Tu nombre aparece intermitente  
Sobre un inmenso ombligo de panadería  
A veces ocupa el horizonte  
A veces puebla el cielo en forma de  
minúsculas abejas  
Siempre puedo leerlo en todas direcciones  
Cuando se agranda y se complica de todas  
las palabras que lo siguen  
O cuando no es sino un enorme pedazo de  
lumbre  
O el paso furtivo de las bestias del bosque  
O una araña que se descuelga lentamente  
sobre mi cabeza  
O el alfabeto enfurecido

VI

El agua lenta las variaciones mínimas lentas  
El rostro leve lento  
El suspiro cortado leve  
Los guijarros minúsculos  
Los montes imperceptibles  
El agua cayendo lenta  
Sobre el mundo  
Junto a tu reino calcinante  
Tras los muros el espacio  
Y nada más el gran espacio navegable  
El cuarto sube y baja  
Las olas no hacen nada  
El perro ve la casa  
Los lobos se retiran  
El alba acecha para asestarnos su gran golpe  
Ciegos dormidos  
Un árbol ha crecido  
En vano cierro las ventanas  
Miro la luna  
El viento no ha cesado de llamar a mi puerta  
La vida oscura empieza



# TRES EDUCADORAS LATINOAMERICANAS EN EL TRIÁNGULO BÉLGICA-CHILE-COSTA RICA

Víctor Valembois

*Ego civis mundi sum ... mecum mea porto.  
(Yo soy ciudadano del mundo y conmigo llevo mis pertenencias.) Cicerón, Paradoxae*

a Anayansi Barahona, educadora costarricense, que algo sabe de chilenas y belgas... con gratitud.

## 1. ¿Qué profesión más global que la educación?

No pretendo aquí evocar o valorar el aporte de las educadoras Gabriela Mistral, Emma Gamboa y Lilia Ramos para su respectivo país y para América Latina. En el caso de doña Emma, otros ya lo hicieron parcialmente y la reciente emisión de papel moneda por un valor facial de diez mil colones constituye un reconocimiento. En el caso de su compatriota, doña Lilia, sería útil refrescar un tanto la memoria popular de "quién fue y qué hizo". Doña Gabriela, la chilena, fuera de un verso es poco conocida y menos estudiada. Las tres fueron un tipo de "maestra" o "niña", términos ámbos si no en desuso en franca y sospechosa devaluación significativa.

Me propongo al contrario contribuir a valorarlas, a ellas y a su profesión, vía sus respectivas ubicaciones en relación con una de sus grandes fuentes de inspiración: el método del pedagogo belga Dr. Ovide Decroly (1871-1932). A través de una secuencia de apartados relativamente independientes pero en íntimo refuerzo interno, surgirá –o mejor dicho se confirmará en lo cultural– un triángulo de interferencias: entre ese país europeo, Chile y Costa Rica<sup>1</sup>. En tiempos de la cacareada globalización (palabra por cierto ya utilizada por Decroly)<sup>2</sup>, será una aplicación del postulado del viejo –y clásico– Cicerón, tal como luce en el epígrafe: las ideas traspasan fronteras. Si la materia prima del educador es el hombre, en sentido genérico del término por supuesto, la formación del ser humano es la primera tarea que nos incumbe. Las educadoras en estudio lo tenían presente. Transformémonos en discípulos, de ellas y del Dr. Decroly, eso sí no en el sentido primero de "sujeto a castigo" (de allí la palabra disciplina), ni tampoco en el sentido muy usual ahora de alumno, sin más, sino en el sentido esencialmente cristiano de la palabra: como adeptos, partidarios. Todavía (¿o con mayor razón?) ahora es válida la invitación del maestro (este último término como complemento de discípulo, él que irradia por excelencia):

*Cada educador debe hacerse un Cristo si queremos alcanzar una humanidad nueva; es decir, que es necesario el sacrificio de la vida entera para quebrantar la escuela vieja, sustituyéndola con una que sea efectivamente otra no sólo por la forma sino por la entraña<sup>3</sup>.*

Esta lección de hace más de medio siglo, de un pedagogo que inventó el método global de lectura, es válida, como no, en tiempos de globalización. Por la educación se trata, ni más ni menos, de transformar a la especie humana.

## 2. La chilena Gabriela Mistral, propagadora del método Decroly en Costa Rica

El curioso triángulo Chile-Costa Rica-Bélgica, en orden cronológico se concreta primero con una gran mujer: Gabriela Mistral (1889-1957). Ella visitó personalmente a Decroly y después tuvo una fructífera estadía en Costa Rica. Ahora bien, Volodia Teitelboim, en su biografía sobre la Premio Nóbel, ni menciona episodios belgas ni costarricenses en ella<sup>4</sup>. Fue divulgadora de su método en Costa Rica. El puente para esta maravillosa influencia indirecta lo constituye una revista y un hombre cuyo valor e impacto jamás se terminarán de ponderar: el *Repertorio Americano* y su menudo –pero tan grande en influencia– Joaquín García Monge. En efecto, entre 1926 y 1927, a raíz de una prolongada "estadía en Bélgica, recorriéndola de Spa<sup>5</sup> a Ostende y de Mons a Amberes" la poetisa y pedagoga escribió tres artículos, nada menos, sobre una ejemplar "democracia disciplinada"<sup>6</sup>. El director de la revista publica desde luego ávidamente el aporte, primero porque con sus antenas parabólicas –especie de internet *avant la lettre*– conoce y ubica el contexto chileno, en que él mismo estudió, el de la autora y el del periódico *El Mercurio* donde ella escribió su trabajo. En seguida, prevalece la propia tesis del pedagogo sobre Bélgica que podríamos resumir en "otro país pequeño, gran modelo para Costa Rica"<sup>7</sup>.

Los aportes en cuestión se ubican en la columna fija "¿Qué hora es?", sección nuclear en la revista costarricense, con miras a la permanente actualización del profesorado. El primer artículo no se refiere directamente a Decroly, sino a "La Escuela Obrera Superior de

Bélgica". La educadora viene muy bien introducida, nada menos que donde el Ministro de Trabajo y todo su planteamiento, a base de entrevistas y reflexiones personales, refuerza la tesis final: Bélgica puede ser modelo para "una libertad regida por la cultura"<sup>8</sup>. Las otras dos contribuciones se centran en torno al pedagogo modelo y su escuela, sintomáticamente situada en la "Rue de l'Ermitage", en Uccle, suburbio de Bruselas: el nombre se refiere etimológicamente a la habitación de un ermitaño, pero en términos pedagógicos, asocia a Decroly con Jean Jacques Rousseau. Famosa fue la ermita de éste y, curiosa casualidad, la escuela de aquél todavía se sitúa en una calle del mismo nombre. El primer aporte es netamente contextual, sobre él, su instituto y su notoria influencia en América Latina (se trata de casos documentados sobre Colombia, Uruguay y México). No pretendo aquí resumir el artículo, ubicable de por sí, sino subrayar por un lado el reportaje sensible de la autora y, por otro lado, su valoración humana y pedagógica del método decrolyano<sup>9</sup>.

Sigue un segundo artículo, desde el título centrado en "El método Decroly". Desde luego se encuentra la descripción de los cuatro "centros de interés" básicos, cuales círculos concéntricos: la alimentación, la lucha contra la intemperie, la defensa y el trabajo en comunidad. Hay una insistencia en la visión de conjunto, contra "el desmigajamiento y sin irradiación vital". Se recalca sobre todo el enfoque de cariño, de motivación, de estímulo, a partir de un entorno práctico. Están desde luego las influencias europeas de la teoría de la *Gestalt*, de la que se empapó el mismo Decroly en Alemania; pero hay también una serie de aspectos muy de él que después se perfilan en sus numerosos discípulos latinoamericanos. Allí se rastrean, por ejemplo, la insistencia en la música y el verso ameno como recursos mnemotécnicos, aspectos que se encuentran tanto corrientemente después en Marco Tulio Salazar<sup>10</sup>; está también la ambientación social y en primer lugar doméstica. Al citar el caso de una clase de composición, observada por Gabriela Mistral, a base de la construcción de frases con palabras que están en una caja, el resultado es "La mamá... teje... una media", que no está sin evocar la distribución genérica de labores, entre Paco y Lola, poco más tarde en Emma Gamboa.

Un párrafo pequeño, sobre otra alusión al Maestro Decroly, en Mistral: en un cuaderno monográfico se recogen impresiones de ella sobre su viaje a Europa. Le llamó especialmente la atención el aspecto climatológico: la dureza del tiempo en Bélgica y la reflexión del Doctor sobre clases al aire libre en Chile<sup>11</sup>.

## 3. La "Niña" Gamboa, correa de transmisión del método Decroly

Emma Gamboa (1901-1976), se formó profesionalmente en Costa Rica, siendo Maestra graduada en la Escuela Normal, en 1920. Pese a que no consta en forma documental, por lo estudiado sobre la relación entre Brenes Mesén y Omar Dengo, por un lado, y las corrientes educativas europeas, por otro lado, no es difícil deducir influencias o en todo caso sintomáticas correspondencias entre la búsqueda de renovación educativa de un lado y otro del Atlántico<sup>12</sup>. Si formalmente en Costa Rica solo se puede hablar de directa y sistemática influencia del método Decroly a partir del retorno al país de Marco Tulio Salazar, discípulo del Maestro en los años veinte<sup>13</sup>, hay sin embargo pautas, por ejemplo, en los mismos patriarcas citados, que permiten concluir que esa tendencia pedagógica ya tenía asidero en el país en los años veinte. La cantidad de estudios que le dedica García Monge en su *Repertorio* apunta en ese sentido. Allí está por ejemplo también, precisamente, el caso de Emma Gamboa.

El texto en cuestión es circunstancial, "leído en la asamblea de los alumnos de la Escuela Normal en homenaje al Dr. Ovide Decroly, con motivo de su reciente y sentida muerte. Lunes, 24 de octubre de 1932", según reza el subtítulo pertinente de Don Joaquín, siempre en el mismo espacio de "¿Qué hora es...?"<sup>14</sup>. Por lo apolo-gético trasluce cierta repetición, se puede decir, de lo ya sabido respecto del Profesor y su método, a partir por ejemplo del artículo de Gabriela Mistral un lustro antes. Pero importa de nuevo subrayar lo humanístico, precisamente a partir de la observación, hecha por Decroly, del fracaso de la educación en bien de la paz y la convivencia civilizada: "si queremos renovar la humanidad, renovemos antes la escuela". En eso consiste la mayor parte del artículo.

Pero este aporte es sumamente valioso también por su inicio y su final, donde la autora explicita comentarios acerca de la aplicación y la aplicabilidad del método en tierra costarricense. Respecto de eso último,

constata que "estamos muy lejos de la escuela decrolyana", porque faltan las condiciones materiales y "sobre todo, prepararnos muy bien los maestros en la nueva pedagogía". Respecto de lo segundo, señala: "en mi escuela se viene haciendo desde hace algún tiempo la aplicación del método a la enseñanza de la lectura y la escritura" y termina citando un ejemplo práctico de "un centro de interés que se desarrollará en mi grado esta semana bajo la dirección de la Srta. Lía Murillo".

Corría el año 1932. De manera que tres años más tarde (a finales de la Administración de don Ricardo Jiménez), cuando llega a Costa Rica la Misión chilena de educadores presidida por el Sr. Galdámez, los graduados de la Escuela Normal están listos para trabajar con los nuevos métodos y planes de trabajo que como "novedades pedagógicas" trae la Misión chilena. La presentan como cosecha propia (igual, el primer café tico, que los de Valparaíso vendieron en Londres como chileno...). Antes de doctorar en Estados Unidos, la Niña Emma fue su ferviente defensora; después vuelve más pragmática, en la línea de Dewey. La señora Gamboa nunca estudió en Chile, pero por lo evocado, vivió la interferencia chilena en la educación costarricense.

## 4. Lilia Ramos, inspirada en el método Decroly

Esta colega de Emma Gamboa que sí estudió allá, fue también divulgadora del nuevo método pedagógico y refuerza, esta vez de manera directa, el triángulo Chile-Bélgica-Costa Rica. En sus memorias amenas, de título *Fulgores en mi ocaso*, Lilia Ramos (1903-1988) señala que, siendo maestra formada en la Escuela Normal de acá, tuvo oportunidad de ir a estudiar en el afamado Instituto Pedagógico de Santiago, en 1930. No hay alusión profunda a Decroly, lo cual no quita que indudablemente ha sido formada bajo el sello de las reformas de 1928 y 1929, de corte decrolyano<sup>15</sup>. En la parte "Currículum Operis", respecto de 1930, jocosamente alude a su estadía en tierras sureñas, pero se regocija en la descripción del paraguazo que le dio a un carabinero, en tiempos de la dictadura de Ibáñez, cosa que finalmente le costó la expulsión del país. Para 1943 señala su labor en la Escuela Maternal Montessori donde explicita algo más que interesa en el presente contexto: "usaban los juegos educativos del Dr. Decroly (...) material muy empleado en Europa. Yo realicé una adaptación a nuestro ambiente que fue bien acogida por la ilustre Lilia González"<sup>16</sup>. Desgraciadamente no hay mayor detalle sobre ese recurso pedagógico ni sobre su modo de adaptación.

Alegra mucho ese estilo de referencia de Lilia Ramos Valverde al Dr. Decroly: concuerda sin duda con lo que sus maestros, Brenes Mesén y Omar Dengo también hicieron: la inspiración fecunda en la experiencia y la bibliografía europea, pero por lo demás adaptado al medio local. Es el espíritu también del gran Martí: el injerto sobre el tronco. Estoy convencido que la huella decrolyana no ha de palpase entonces en la "niña" Ramos en forma rastrera ni alienada, por el temperamento independiente que siempre la ha caracterizado. En cambio, no me cabe duda que tanto en sus numerosas obras de teatro para niños como en sus versos se puede rastrear interferencias del pedagogo belga: la misma utilización del arte como recurso pedagógico y el espíritu positivo, humanista son características que coinciden. Lo mismo pasa con sus ensayos psicológicos: una lectura detenida puede sin duda detectar curiosas coincidencias entre el espíritu optimista-curativo del neurólogo europeo y la filosofía vital de Lilia Ramos: allí está el simpático título: ¿Qué hace usted con sus angustias? En un ágil cruce entre pedagogía y lo que los ingleses llaman "lifestyle". Otra tela a cortar es la confusión (por similitud, muchas veces) entre la teoría de María Montessori y Ovide Decroly, haciendo que, como en el caso de doña Lilia, se trabaje con el método del último en una casa de nombre de la primera<sup>17</sup>.

## 4. Conclusión

No me incumbe a mí, filólogo de formación, valorar lo bueno o malo que haya sido el contacto latinoamericano con la pedagogía decrolyana. Aquí cumplí al reconstruir curiosas pistas con un camino bilateral un tanto enredado pasando por Chile: ¡viva la globalización educativa! ¡Las ideas, máxime en lo pedagógico, no pueden estar sujetas a barreras! De paso espero haber contribuido al rescate de una profesión tan desprestigiada por dentro como por fuera. En los años cincuenta Rodrigo Facio señalaba la importancia de la educación humanística, en el ámbito universitario, en función de lo más importante: la profesión de hombre. En la huella de Decroly, las educadoras aludidas ya estaban preocupadas

por lo mismo varias décadas antes, a nivel de la enseñanza primaria. Limitar la alfabetización al aprendizaje de las letras y la escritura era (¡y es!) un atentado en contra de la enseñanza en el sentido civilista: aprender a ser ciudadano, de la aldea como del mundo. Ahora muchos educadores dejan hasta la tarea de enseñanza de valores a los medios de comunicación y desgraciadamente la carrera solo se considera como opción para quien obtuvo poco puntaje en la nota de admisión, sobre todo mujeres... Lástima grande, ¿verdad, queridas maestras?

## Bibliografía

### 1. Sobre chilena Gabriela Mistral (o de ella) y su nexa con Costa Rica y Bélgica

CÉSPEDES Mario: "Gabriela Mistral en el "Repertorio Americano", Editorial Universitaria, 1978, San José, Costa Rica, 308 páginas.

XXX. Información de o sobre ella en revista Brecha, en CIICLA. Revisar las revistas *El Maestro*, etc.

MISTRAL, Gabriela: "La Escuela Obrera Superior de Bélgica", en el *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, vol. 15, n° 8, 27 de agosto de 1927, p. 125.

MISTRAL, Gabriela: "Con el Dr. Decroly, reformador de la escuela belga", en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, vol. 15, n° 11, 1927.

MISTRAL, Gabriela: "El método Decroly", en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, vol. 15, n° 15, 1927.

MISTRAL, Gabriela, "Elogio de los países pequeños", en *Repertorio Americano*, tomo 12, n° 18, 1926. Escrito en Bruselas, en comparación de dos países pequeños, Costa Rica y Bélgica.

### 2. Sobre la costarricense Emma Gamboa (o de ella) y su nexa con Chile y Bélgica

GAMBOA, Emma, "Apuntes sobre Decroly y su método", en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, vol. 25, n° 17, 1932, en el espacio pedagógico "¿Qué hora es?"

GAMBOA, Emma, "Libros de texto básicos para la enseñanza de la lectura", en *Revista de Educación*, UCR, vol. 1, n° 1, julio 1997, pp. 12-18.

GAMBOA, Emma, *Omar Dengo*, Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica, 1990, 198 páginas.

GARNIER, Leonor, *Antología femenina del ensayo*, Ministerio de Cultura, San José, Costa Rica, 1976. Las páginas 83-113 contienen información de y sobre Emma Gamboa.

VALEMOIS, Víctor, El valor de una "maestra", *La Nación*, febrero del 2000, p. 15 A.

VALEMOIS, Víctor, conversaciones diversas, entre 1997 y 1998, con Milton Arguedas, historiador herediano y Alfredo Vargas, este último discípulo de Emma Gamboa.

(VARIOS: ADELA FERRETO, CRISTIÁN RODRÍGUEZ, CARLOS LUIS SÁENZ, EMMA GAMBOA, RAFAEL CORTÉS), *Omar Dengo visto por cinco de sus discípulos*, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica, 1978, 190 páginas.

### 3. Sobre la costarricense Lilia Ramos (o de ella) y su nexa con Chile y Bélgica

RAMOS, Lilia, *Fulgores en mi ocaso*, Editorial Costa Rica, 1978, 237 páginas.

## NOTAS

- En otra parte he abordado otros triángulos sorprendentes: ver "tres triángulos tenebrosos, (¿o amorosos?) (extraños casos de relación entre Costa Rica y Bélgica)", publicado en *Suplemento Cultural*, UNA, 1999. En otro aporte habrá que valorar la relación entre otros educadores costarricenses y Decroly. Me refiero a Brenes Mesén, Omar Dengo y Carmen Lyra.
- Ver mi artículo: "Para una globalización interior: revaloración del término a partir del método Decroly", *Estudios Pedagógicos*, Universidad Austral de Chile, n° 23, 1997, pp. 65-74.
- En *Repertorio americano*, vol. 15, n° 11, p. 171.
- "Gabriela Mistral pública y secreta", Editorial Hermes, México, 1991. Una placa, demasiado escondida en el Parque de Guadalupe, recuerda que Gabriela Mistral estuvo allí en setiembre de 1931. Para las colaboraciones de la gran poetisa en la prestigiosa revista costarricense, ver el libro de Mario Céspedes. Doña Gabriela estuvo también en 1924 en Costa Rica gracias a que los maestros costarricenses dieron un día de su sueldo (ver el libro recién citado, p. 11).
- Ver artículo mío publicado en *La Nación*, el 11 de noviembre de 1998, a raíz de la visita de la gran Gabriela a la ciudad balnearia de Spa, en Bélgica.
- Citas de Mistral en el *Repertorio Americano*, vol. 15, n° 8, 27 de agosto de 1927, en un artículo sobre "La Escuela Obrera Superior de Bélgica", p. 125.
- Sobre lo "belgófalo" de García Monge, ver mi trabajo: "El cosmopolitismo de Joaquín García Monge: Bélgica en el *Repertorio Americano*", en publicación en la UNA.
- Ibidem al artículo primero, citado, de Mistral.
- "Con el Dr. Decroly, reformador de la escuela belga", de Gabriela Mistral, en *Repertorio Americano*, vol. 15, n° 11, 1927. En página 170 figura de paso una "N. del E." (nota del editor: García Monge), importante para el seguimiento del impacto de Decroly en San José.
- Ver artículo sobre el eje Decroly-Salazar entregado a la revista *Girasol*, UCR, 1999.
- Ver *Pensamiento pedagógico*, Cuadernos del Centro N° 8, editorial UNA, Heredia, Costa Rica, 1999, pp. 27-28.
- Sobre la influencia de Decroly en Brenes Mesén, Omar Dengo y Carmen Lyra, tengo un artículo en preparación.
- Ver artículo citado sobre el eje Decroly-Salazar entregado a *Girasol*.
- GAMBOA, Emma: "Apuntes sobre Decroly y su método", en *Repertorio Americano*, vol. 25, n° 17, 1932.
- Me baso en correspondencia privada (de marzo de 1997) con el Lic. Osvaldo Cazanga, Profesor chileno que estuvo en Costa Rica en los años setenta y ochenta. A fines de los años treinta, otro belga, de nombre Leon Jeunehomme dictó una serie de conferencias en Chile.
- Lilia Ramos, *Fulgores en mi ocaso*, Editorial Costa Rica, 1978, p. 228. Lilia González y "Carmen Lyra" (Isabel Carvajal) emprendieron juntas un viaje a Europa, entre otros Bélgica, para estudiar la enseñanza primaria: ver artículo en preparación sobre Carmen Lyra. En 1929, Luis González, hermano de Lilia, estudia también en Bruselas (ver Fondo Peralta en el Archivo Nacional, caja 22), pero no se sabe qué. Alude a la amistad de Lilia con Madame Séaux.
- Ya en 1927, en artículo citado, Gabriela Mistral aludía a la relación: "Como la doctora Montessori, (el Dr. Decroly) fue pasando insensiblemente de la educación de los niños anormales a la del niño ordinario". En otra investigación abordaré la huella de Decroly en Carmen Lyra, la fundadora de la casa Montessori en Costa Rica.

# DE UTOPIÁS, ADMINISTRACIÓN, POESÍA Y OTRAS MENUDENCIAS

Mario León Rojas



Uno de los mayores males del siglo pasado fue la proliferación de textos acerca de la administración, considerando esta actividad una ciencia positiva.

Ciertamente, con Fayol y Taylor nace la investigación de las organizaciones sociales, especialmente las de carácter empresarial, y de los métodos para lograr el funcionamiento eficaz y eficiente de esas organizaciones.

La visión de los economistas y los administradores, nutre el prejuicio de creer en una separación radical entre lo objetivo y lo espiritual, el cual se manifiesta en esa visión del mundo práctico ajena totalmente a las exigencias del espíritu.

Como respuesta los administradores dejaron la poesía a un lado, degradada a simple ornato en la biblioteca de su oficina, y los poetas dejaron las preocupaciones prácticas al resto de los mortales, para encerrarse en su torre.

Sin embargo, todos los días la vida social nos enseña la falsedad de ese prejuicio y nos reclama, como hace siempre la necesidad, una visión que permita resolver los arduos problemas de la vida cotidiana sin sacrificar otros aspectos de la existencia.

La administración, en su sentido inmediato, es una práctica social, que de la manera más práctica posible: pretende dirigir los esfuerzos de las personas al logro de objetivos comunes; procura aumentar la productividad con base al mejor uso de los recursos materiales o humanos; en particular, intenta propiciar un ambiente donde el hombre pueda desarrollarse, madurar para vivir a plenitud su vida individual y social.

Por su naturaleza esta praxis es immanente a toda forma de vida organizada, y los animales sociales son una excelente muestra de capacidad para resolver los problemas organizacionales.

Hay certeza de las referencias precisas a las prácticas organizativas desde los más remotos orígenes, y las actividades mágicas expresadas en las antiguas pinturas rupestres, en última instancia, son lo más parecido a la simulación de un plan de trabajo.

El tema fue primordial para la construcción de las pirámides de Egipto y faerón parte de las reflexiones de los primeros sabios en la más remota antigüedad.

En la Época de Oro, cuando coincidieron: Confucio y Lao Tsé, en China; Platón y Aristóteles, en Grecia, y Buda en la India, todos estos pensadores tuvieron que plantearse los problemas prácticos de la administración de las pequeñas ciudades o de los feudos.

Sería abrumante tratar de comprobar mediante citas, las referencias a los asuntos administrativos en los textos filosóficos, poéticos, religiosos y de tradiciones populares, desde antes de la Biblia hasta Dante, Maquiavelo, Cervantes, Shakespeare, Dickens y Kafka.

Sin embargo, el negocio editorial de la Ciencia Administrativa y los gurús de los milagros organizacionales, creó todo un lenguaje esotérico y de fórmulas mágicas que vinieron a suplantar la reflexión acerca de los problemas del diario vivir y a promover el gran negocio de los textos especializados.

Además separaron lo práctico de lo bello, confundieron lo normativo con lo ético, mixtificaron sus premisas y las elevaron al rango de los olimpos ejecutivos.

En el proceso de secularización nos obligaron a deslindar la vida cotidiana, y sus exigencias de cualquier imperativo espiritual o estético, sin considerar que todo lo pertinente al ser humano conforma una sola realidad.

Retomando a Fayol, las funciones de la administración responden a conductas que implican las actitudes de quienes dirigen la organización y las respuestas de quienes son dirigidos.

El trabajo en equipo, el cual cada día se impone en la mayoría de las actividades y organizaciones humanas, exige pautas de conducta de orden moral. De hecho, podemos afirmar que una importante parte de las normas reguladoras de los sistemas sociales son de naturaleza ética.

La confianza en los superiores, tanto en su capacidad técnica como en su calidad humana, resulta esencial para garantizar la legitimidad de las instituciones fundamentales de las empresas. El trato justo y equitativo entre las partes (obreros y patronos), es requisito esencial para las relaciones laborales; como marco excede a las regulaciones jurídicas y reglamentarias, pues la práctica diaria de la administración tiene, como referente necesario, la confianza en la buena fe de ambos.

La subordinación de los intereses personales a los intereses grupales, elevado a rango de principio por Fayol, es el lubricante esencial para el buen funcionamiento de cualquier organización pública, privada

o cualquiera que sean sus fines.

Drucker, con gran sentido, nos recuerda que cualquier organización para poder existir y perpetuarse requiere ser eficiente, es decir: debe lograr la máxima producción posible, con la combinación óptima de los recursos humanos, materiales y financieros. Esto implica que las personas deben aprender a: laborar haciendo el mejor uso de sus esfuerzos; utilizar las materias primas, equipo e instalaciones, de manera racional, procurando conservarlas en el mejor estado posible y, por último, tener un claro concepto de los costos involucrados en su actividad, para evitar el despilfarro y las pérdidas injustificadas.

Obviamente, esto conlleva obligaciones éticas innegables, pues la eficiencia requiere de una actividad conciente, dirigida al logro de metas.

El carácter de estas actividades es universal, pues afectan a todas las personas y organizaciones, cualesquiera sean sus propósitos, tamaño y complejidad, lo cual destaca la necesidad de considerar la administración una disciplina de estudio obligatorio, por lo menos a nivel de la enseñanza secundaria.

Otro aspecto importante: la administración tiende a formular utopías. Entendemos por utopía una forma de organización ideal, que las personas intentan llevar a la práctica, sea a nivel de la más pequeña de las organizaciones o de las más grandes, a nivel de una empresa o de la sociedad.

Sin embargo, los modelos organizativos tradicionales, fundados en la irrestricta autoridad de los propietarios, promovió con frecuencia organizaciones verticales donde: los propósitos, los planes, los mecanismos de control y de coordinación y, en consecuencia, las órdenes, venían de arriba hacia abajo. Se consideraba que el derecho a dirigir el trabajo era facultad exclusiva del PATRÓN y era ejecutada a través de sus representantes en los mandos medios.

El trabajador no tenía por tanto derecho a la iniciativa, voz y voto, respecto al trabajo que se le asignaba.

Los cambios en las prácticas para la producción, el avance y democratización de la ciencia y la técnica, poco a poco variaron el papel de los trabajadores introduciendo formas de organización donde el trabajo en equipo, y la participación del trabajador en los procesos administrativos, se tornaron democráticos.

Surgieron lo que se ha dado en llamar las formas de organización horizontal, caracterizadas por la participación activa, conciente e individualizada de los trabajadores.

Los nuevos medios de comunicación también facilitaron la desconcentración de los procesos productivos.

Hoy es deseable organizar el trabajo atendiendo prácticas que otrora fueran reivindicaciones laborales: jornadas parciales y diferidas, horarios adaptados a las necesidades de los trabajadores, trabajo domiciliario.

También, se imponen nuevas necesidades tendientes a mejorar las condiciones de vida: asistencia médica en la empresa; programas de seguridad e higiene en el trabajo; actividades culturales y recreativas; servicios de guardería y programas dirigidos a los jubilados de las empresas.

Sin embargo, estas innovaciones avanzan lentamente.

Entre otras experiencias, los falangerios de Proudhon, los movimientos cooperativos, los procesos de calidad total, vinieron a demostrar que la participación activa de las personas en sus procesos de trabajo: incrementaba la producción; satisfacía las necesidades de realización de los individuos; promovía su mejoramiento profesional y contribuía a su bienestar físico y espiritual.

En particular, al permitir al hombre mayor libertad y los medios para expresar su iniciativa y creatividad, la participación en el proceso productivo permite que el trabajo ocupe el lugar correcto en la vida humana: ser el medio fundamental para la socialización del individuo; convertirse en el instrumento para el desarrollo físico y espiritual de las personas, permitiendo a su vez el mejoramiento de todos los aspectos de su vida.

Algo más, como sugiere Bertrand Russell, algún día también se comprenderá la necesidad de reducir las jornadas de trabajo. El tiempo ocioso es fundamental para el ser humano, pues le permite una vida relación (con su familia, su comunidad y la naturaleza) más rica. Por otra parte, esta reducción incorporará más personas a los procesos productivos, disminuyendo la desocupación.

El hombre, al fin, desarrollará su capacidad creativa para ser el alter ego del Demiurgo en su eterna labor de crear y descubrir el mundo.



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

## MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

*Dr. Carlos Araya Guillén.*  
Vicedecano del Centro de Estudios Generales.  
*Profesor: Alfonso Chase Brenes.*  
Escritor. Premio Magón, 1999.  
*Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.*  
Académico y escritor.

## ARTES FINALES:

*Víctor Hugo Navarro*

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN



En cuanto aparece el tema de la globalización, es de interés mostrarla con la temática de la educación, el humanismo y las artes. Es un decir que un planteamiento planetario acerca de las formas nuevas de comunicación develan u ocultan otros aspectos que son importantes para que el humanismo sea vivo, vigente y tangente a los propósitos de educar para el crecimiento, como muchas veces señaló Dewey, la forma de que todo individuo se educa conforme incide en la tradición, la costumbre y el hábito. Con los aspectos señalados quiero indicar aquí la radical función que tiene la educación como forma básica de enfrentar al Humanismo creciente en la formación de elementos de carácter y de crecimiento de ideas. Es importante el texto que presentamos pues renueva ideas concebidas en un tiempo del pasado que como una flecha se lanza al futuro; los métodos cambian al hombre en su transformación de niño en hombre. Tiene en sí la semilla de su evolución: el advenimiento hacia el carácter, la aplicación de virtudes, la inteligencia y los tónicos de la voluntad, la formación de un quehacer, la preocupación por el entorno social y la inspiración fecunda del trabajo como norte constitutivo de lo que queda en la vida para la vida.

También ha de interesar al lector las categorías relativas a la administración: es un vistazo a los órdenes sugerentes en cuanto tiene que ver con la organización de la sociedad y su vislumbre al canon de las Artes. Algo que puede combinarse sucintamente.

En otro aspecto, he aquí la poesía, como forma de entendimiento entre el conocimiento y la inspiración radical de un cambio en un siglo convulso, en el estro de un hombre en los límites de la experimentación lírica y una pujante modernidad atendida por los demonios del futurismo.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*  
Editor

Portada: "Memoria de la muchacha afgana", Sabrina Hurtado Guevara, técnica pincel seco. 2002.  
Contraportada: Dante Alighieri ve por primera y última vez a Beatriz Portinari, en la plaza de Florencia.